



FUNDACION
SALVADOR ALLENDE
SANTIAGO DE CHILE

DONACION
Fecha 28/4/92

arauco

editorial

La Victoria será del Pueblo

La campaña presidencial ha entrado a su etapa más decisiva y culminante. A 30 días del 4 de Septiembre, podemos adelantar cuáles serán sus resultados. En lo que respecta a nosotros —dirigentes del Partido Socialista— afirmamos categóricamente que el Dr. Salvador Allende obtendrá mayoría absoluta, sobrepasando al señor Eduardo Frei por más de doscientos mil sufragios.

Esta aseveración, para algunos resultará exagerada y sólo tendiente a dar ánimo a los pocos que siguen vacilando entre uno y otro candidato. Quienes así piensen, se equivocan, pues lo que está ocurriendo, si se examina fría e imparcialmente, sólo conduce a una sola conclusión: LA VICTORIA INCONTRARRESTABLE DEL DR. SALVADOR ALLENDE.

Cuando se está en contacto directo con el pueblo y desde cargos directivos se toma parte activa en la campaña, los elementos de juicio reflejan con más nitidez los posibles resultados. Es posible que se nos juzgue de parciales; pero el proceso electoral que estamos enfrentando señala aristas tan convincentes que, hasta los propios adversarios, reconocen el tremendo avance y que cada día se acentúa más, de parte de los que forman filas en el movimiento incontenible del Frente de Acción Popular.

Es este avance del allendismo, que irrumpe y se acrecienta con avasalladora potencia electoral, que vigoriza sus cuadros a través de miles y miles de comités de base que surgen cada hora, que vuelca hacia sus filas a sectores que hasta ayer estaban indecisos o sentían inclinaciones por la Democracia Cristiana, el que está sacando de quicio a la derecha reaccionaria y la empuja a tomar las actitudes más desorbitadas, groseras, calumniosas y oportunistas, para atacar a los partidos que integran organizadamente el movimiento popular.

Ahora bien, si nuestros adversarios políticos se sintieran firmes y seguros de la victoria, ¿qué móviles los impelen a desfigurar nuestro programa y a hacernos aparecer como verdaderos Caínes, imputándonos intenciones siniestras y creando una sicosis de terror, muy especialmente en el espíritu de la mujer chilena? No deseo analizar una a una las calumniosas e interesadas argumentaciones que los partidarios del señor Frei vierten minuto a minuto en contra

del movimiento popular del que es abanderado el Dr. Salvador Allende; pero creo necesario señalar algunos hechos, para precisar con claridad los postulados del Frente de Acción Popular y las contradicciones en que cae la Democracia Cristiana en su burda propaganda de mentiras y mixtificaciones.

Creyendo detener la victoria del Dr. Salvador Allende, califican su programa presidencial de "extremista", contrario a la democracia y a los "sagrados" intereses del país. A la palabra Revolución que nosotros empleamos, le dan el más horroroso colorido, el más sangriento desenlace; afirman que ello significará el término y el aplastamiento sin misericordia de la democracia. Es decir, las transformaciones revolucionarias que en todas las épocas y en muchas naciones se han realizado, impulsando los avances de la civilización y del progreso, las convierten en caos, robos, muertes y en toda clase de depredaciones.

Al desfigurar el contenido de las transformaciones revolucionarias apropiadas por el FRAP —interpretándolas mañosamente— se vuelven de espaldas a la historia, negando el proceso dialéctico que origina la lucha de clases y que se ha desarrollado desde que el mundo existe. La burguesía nacional, de la que es hija la Democracia Cristiana, le debe a la Revolución su ascenso al poder político y económico, tanto en Chile como en otras naciones.

Revolucionarios fueron en Chile los Conservadores, Liberales, Radicales, conforme a las diferentes etapas que el país iba enfrentando. La propia Democracia Cristiana "perifoneó" durante un largo período su "Revolución en Libertad" (aunque ya no lo hace desde que oficialmente es apoyada por los partidos oligárquicos). ¿Por qué, entonces, pretenden crear una sicosis de miedo, cuando el Dr. Salvador Allende expone que realizará transformaciones revolucionarias?

Chile en etapas diversas de su historia ha avanzado en su democratización política, pero dejando intacto el viejo orden económico, a través de violentos procesos revolucionarios. La oligarquía primero y la burguesía después han acaudillado revoluciones en defensa de sus intereses cuando los veían amagados. Sin embargo, la Democracia Cristiana, heredera del viejo peluconismo, le niega al FRAP que representa a las mayorías y es fuerza de porvenir, el derecho a preparar sus cuadros para enfrentar pacíficamente una revolución que modifique substancialmente esta vieja estructura que se desmorona a pedazos.

La historia vive y se nutre de acontecimientos que van jalando, aunque demoren en cristalizar, un avance en todos los rubros de la actividad humana y que hacen girar en torno suyo las épocas y las edades. La quiebra de viejos conceptos políticos, crisis de sistemas económicos superados, estancamiento social de las masas, regímenes dictatoriales que detienen y sojuzgan anhelos colectivos, son factores que promueven profundas inquietudes ideológicas y encauzan a los países hacia finalidades superiores de convivencia y mejoramiento, en un justo afán de rectificar rumbos o de cambiar integralmente las viejas estructuras.

Tales acontecimientos deciden, generalmente, el proceso evolutivo o revolucionario de la sociedad humana y rompen anacrónicos sistemas, para diseñar un orden nuevo sobre bases que permitan niveles de vida superiores y afiancen el progresivo desenvolvimiento de los pueblos.

Conforme a este método de la realidad viviente, el movimiento popular chileno que encabeza el Dr. Salvador Allende ratifica una vez más los postulados revolucionarios expresados en su programa, para dar a todos los ciudadanos amplias posibilidades de progreso y bienestar.

Bastan las palabras ya expresadas, para comprender las tortuosas argumentaciones de los partidos reaccionarios que apoyan la candidatura presidencial del señor Edo. Frei. No se puede continuar mintiendo y difamando; no se puede afirmar que el triunfo del Dr. Salvador Allende retrogradará al país a un período de barbarie y anarquía. Es ruin, impropio de hombres que se dicen inteligentes, agregar, además, que socialistas y comunistas destruirán iglesias,

se apropiarán de lo ajeno, aplastarán la democracia e impondrán una dictadura totalitaria. Nuestro pueblo se enorgullece de poseer una acentuada madurez política y de ser intelectualmente bien dotado, de brillante ejecutoria en más de sesenta años de abnegada lucha social; no se engaña o amedrenta con inepticias tan absurdas y demenciales. Semejante campaña, multimillonaria en su denigrante ejecución, es producto de la desesperación, de la incapacidad en una lucha limpia, de maquinaciones que nacen de un sistema en derrumbe y que la Democracia Cristiana pretende seguir sosteniendo.

No es el pueblo, abanderizado en las filas del Frente de Acción Popular, como lo dicen los partidos que apoyan al señor Frei, el que busca un camino antidemocrático, subversivo, de violencias para alcanzar el poder. Este criterio, aplicado siempre por la reacción, jamás ha sido imitado por los partidos populares. Ni en los doce días de la República Socialista, ni bajo la presidencia de don P. Aguirre Cerda, se pretendió hundir a la nación en el caos y la anarquía. Ni se quemaron iglesias, ni se violaron monjas, ni se levantaron paredones. Por el contrario, nunca como entonces la libertad ondeó con mayor amplitud, ni la democracia alcanzó contornos más definidos para todos los chilenos.

Carecen, pues, de validez las argumentaciones antojadizas y difamatorias de los partidos que apoyan al senador señor Frei. Movidos por la desesperación y la derrota que la ven próxima, recurren a toda clase de mentiras para enlodar el movimiento popular y desfigurar el contenido creador del programa presidencial del Dr. Salvador Allende. En cambio, criterio y estilo diferentes movilizan a los grandes sectores ciudadanos bajo las banderas del FRAP que aspiran a gobernar. El lenguaje de nuestra propaganda no destila veneno y no encubre torcidas intenciones; es sobrio y de un realismo que interpreta con exactitud las inquietudes de las mayorías. No es necesario mentir ni acaparar demagógicamente la mentalidad de nuestro pueblo para expresar sus sentimientos y señalar soluciones a sus angustias y miserias. Un movimiento triunfa cuando es capaz de provocar un estado de ánimo, una conciencia heroica de victoria, en base a la más tajante y estricta verdad. Y es lo que está haciendo el movimiento popular.

Bajo el gobierno que presidirá el Dr. Salvador Allende, la oligarquía con sus "hombres de negocios", sus "gerentes", sus mayordomos, dejará de ser la diosa del Estado. La democracia burguesa se transformará en una verdadera democracia de trabajadores. Se terminará la cesantía, las poblaciones callampas, la falta de escuelas; habrá posibilidad de educación para todos los chilenos y la riqueza nacional será aprovechada en beneficio del país; se realizará una auténtica Reforma Agraria; se elevará el nivel de vida de las masas; el trabajador intelectual dispondrá de recursos para la creación artística, la investigación científica o histórica; los profesionales y técnicos no emigrarán en busca de trabajo, pues tendrán un amplio campo para el desarrollo total de sus capacidades. Se nacionalizarán nuestras riquezas extractivas: el cobre, el hierro, el salitre. Esto y mucho más serán las reformas revolucionarias que el futuro gobierno del pueblo realizará, bajo la inteligente dirección del Dr. Salvador Allende.

La pujanza y solidez que día a día alcanza la candidatura presidencial del pueblo, enraíza en el espíritu emprendedor, constructivo y revolucionario de todos los trabajadores y en la adhesión fervorosa de las mujeres. Animados de un justo anhelo de modificar la estructura agrietada y en bancarrota de la democracia burguesa, quieren imponer una política que los libere definitivamente de la opresión oligárquica y foránea, en lo económico y social. Junto a los partidos del FRAP, a las poderosas fuerzas independientes, al movimiento radical de recuperación doctrinaria, el pueblo avanza seguro de su victoria. La sólida unidad que vigoriza sus cuadros es el factor decisivo que permitirá la transformación de Chile, mediante la polarización de fuerzas más extraordinaria que haya conocido nuestra historia.

A. CH. R.